

quede vien agraçada y mas todas las paredes del casco abaxo jaarradas de yeso y arena y dadas de pardo y pinçelado de blanco ençima hasta un estado antes de llegar al suelo, y desde aquel estado hasta el suelo a de hir mesurado de yeso y arena y ençima de yeso blanco çernido y por medio de las paredes donde la cruzerya viene a parar a de hir alrededor por las paredes una moldura alta y otra baxa que desde la una a la otra aya un palmo de espacio para sy vuestras mercedes quisieren hechar lebrero alrededor. Y yo tengo esperanza en Dios si la capilla queda por mi, de la hazer la mas galana y mas bonita que de su tamaño aya en Valladolid y la hare fuerte y firme y a vista de ofiçiales.

Toda esta obra que aqui tengo dicha, la haré por cantidad de diez y nuebe mill maravedis, dandome todos los materyales que para la obra pertenezen, salbo madera, que me dizen que no la ay y sy alguna ubiere en casa yo la tomare y porné la madera y clabos lo que fuere menester y asy digo que hare la dicha obra por los dichos diez y nuebe mill maravedis dándome los materiales que a la obra son menester y me obligaré de hazello y dare fyanzas bastantes.

Y si para prynçipyo, vuestras mercedes no tubieren dineros para dar de señal, yo gastare de mi casa diez mill maravedis y por que ansi lo cumplyre, lo firmo de mi nombre.

Francº Redondo

En Valladolid, veynte e un dias del mes de diziembre de myll e quinientos e çinquenta e ocho años estando los señores cofrades de San Lázaro y san Antonio en su cabildo, fue presentada la petición avida e por parte de Francisco Redondo, yesero, y los dichos señores, reçibieron e mandaron se pregonase e biese si abia quien yciese la obra conforme a la muestra e modelo quel dicho Francisco Redondo daba en menos presçio de los dichos diez e nuebe mill maravedis en fee de lo qual lo firme de mi nonbre.  
(Sigue la puja).

## ATRIBUCIONES A JUAN DE VALMASEDA

Aún está por hacer un estudio evolutivo totalmente definido de la actividad artística de Juan de Valmaseda. La falta de una documentación en que se pudiera apoyar una cronología más o menos rigurosa ha impedido, hasta el momento, esta labor. Juan de Valmaseda tuvo una existencia bastante prolongada, preponderantemente avencindado en Palencia<sup>1</sup>. Ello hace pensar en un trabajo muy intenso y, pese a que las obras que se han identificado como propias de su estilo son bastante numerosas, merced a una importante labor de estudios<sup>2</sup>, aún se pueden adscribir nuevas obras al mismo.

<sup>1</sup> Juan de Valmaseda debió de nacer entre 1487 y 1498. En la declaración del pleito sostenido en 1537 entre el Almirante de Castilla y Cristóbal de Andino, declara tener 50 años. Sin embargo, en su declaración a favor de Francisco Giralte en el Pleito de la Antigua, en 1548, declara tener también 50 años, lo que resulta contradictorio con la primera declaración.

<sup>2</sup> Destacan especialmente los de WEISE, Georg, *Spanische Plastik aus Sieben Jahrhunderten*, vol. III, II, Tubinga, 1927, p. 206-244; GÓMEZ MORENO, Manuel, *La Escultura del Renacimiento en España*, Barcelona, 1931, p. 47-49; WETHEY, Harold, artículo

Sería interesante también el poder discernir lo que en esta producción corresponde al autor y lo que se debe adjudicar a la obra de colaboradores y discípulos, pues las diferencias de calidad observable en las obras atribuidas a su estilo, muchas veces en claro desacuerdo con la cronología propuesta, inducen a pensar en un grupo estilístico valmasedino, en el que entrarían a formar parte un grupo de autores, más o menos numeroso, todavía no identificados, que se dejan influir por el maestro, y que presentan una menor calidad en sus ejecuciones.

Dentro de este vasto panorama, nos proponemos a continuación examinar algunas obras que consideramos propias de su estilo, muy cercanas al propio maestro.

En Moral de la Reina (Valladolid), se conservan dos esculturas, procedentes de un Calvario, que representan a la Virgen (148 cms.) y a San Juan (147 cms.). En la actualidad, forman grupo con un Cristo del primer cuarto del siglo XVI, dentro de un retablo barroco de la iglesia de Santa María. Pero las dos tallas proceden del desaparecido templo de San Juan de la misma localidad, en donde fueron clasificadas como influenciadas por Valmaseda<sup>3</sup>. Han perdido gran parte de su calidad de expresión, bajo el efecto de una gruesa y tosca capa de pintura, realizada por manos inexpertas en este mismo siglo, pero aun así conservan los suficientes elementos de juicio para poder adscribir las al propio maestro.

La escultura de la Virgen presenta una composición organizada en ligera curva, muy del gusto del escultor en todas sus representaciones de María al pie de la Cruz. Cruza las manos sobre el pecho y adelanta ligeramente la rodilla. Lleva túnica y manto que cubre la cabeza y cae hasta las rodillas. Todos ellos son recursos usuales en el estilo valmasedino y relacionan estrechamente esta talla con la Virgen del Calvario de la Catedral de León<sup>4</sup>, aunque hay que hacer constar la peor calidad de la de Moral de la Reina.

La figura de San Juan adopta también una actitud en contraposto. Lleva el manto entre los hombros, recogiénolo con la mano derecha, que tiene el pulgar abierto, gesto siempre usado por el escultor, pero que atendiendo a los rasgos generales, le acercan próximamente a las figuras de San Juan de los Calvarios de los retablos de Villamediana y de San Ildefonso en la catedral

sobre Juan de Valmaseda en el Diccionario Thieme-Becker, Leipzig, t. XXXIV, p. 86 y 87; CAMÓN AZNAR, José, *Juan de Valmaseda*, Goya, 1956, p. 358-368.

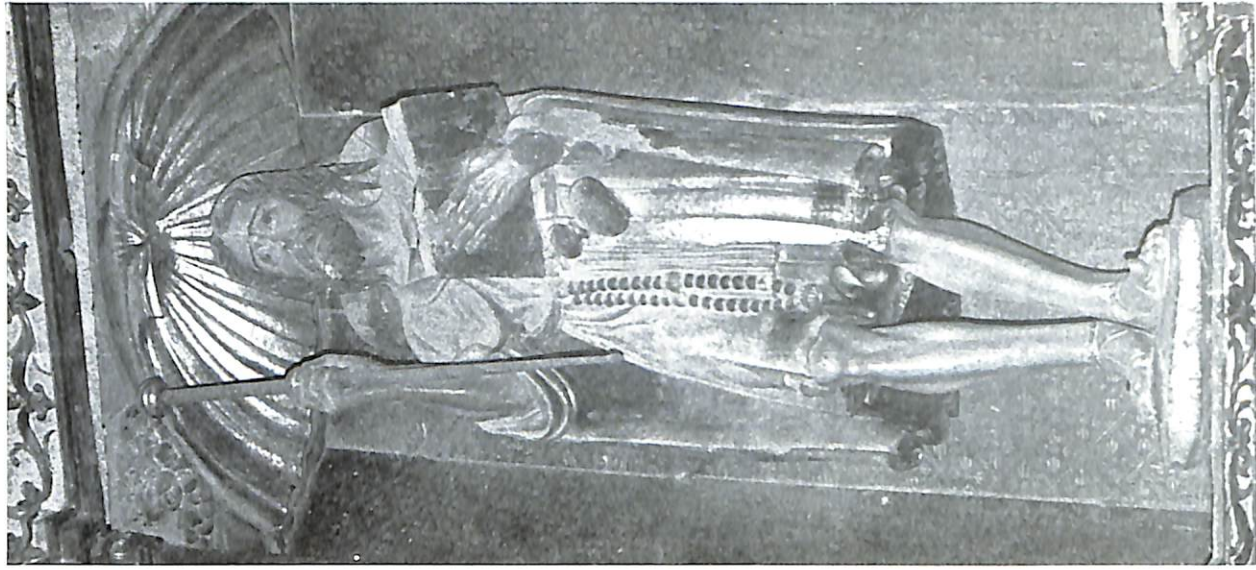
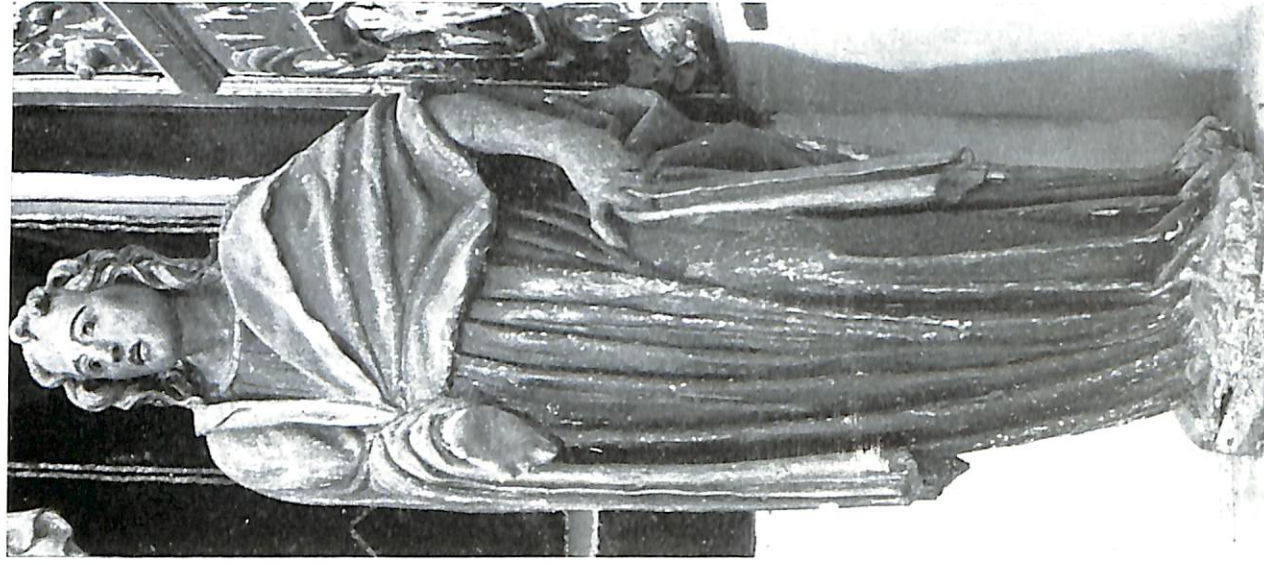
<sup>3</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y otros, *Inventario Artístico de Valladolid y su Provincia*, Valladolid, 1970, p. 201.

<sup>4</sup> Perteneciente a un retablo mandado realizar en 1524 por el canónigo don Andrés Pérez de Capillas, para su capilla. Vid. GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de León*, Madrid, 1925, p. 258 y 259; TORBADO, J. C., *Catedral de León. Retablo de la Capilla del Cristo*, A. E. A., VII, 1931, p. 213-219.



Tordehumos (Valladolid). Santa María la Sagrada. Retablo mayor (detalle), por Juan de Valmaseda.





1 y 2. Moral de la Reina (Valladolid). Santa María, Virgen y San Juan, por Juan de Valmaseda —

3. Villalcázar de Sirga (Palencia). Retablo de Santiago (detalle), por Juan de Valmaseda

de Palencia. La cabeza muestra la boca entreabierta, con un gesto de ansiedad anhelante y los cabellos, de mechones apelmazados que caen en guedejas sobre el cuello. Los plegados de ambas esculturas son, como es usual en Valmaseda, verticales y paralelos, rompiéndose a los pies. Estos pliegues se complican en el regazo de la Virgen, en donde el gesto de los brazos cruzados obliga a crear toda una serie de curvas que rompen el ritmo. Dadas las concomitancias expresadas, la obra hay que situarla cercana al retablo de la catedral de León, y, por ello, en la tercera década del siglo xvi.

En la iglesia parroquial de Villalcázar de Sirga, en el lado derecho del crucero, se custodia un retablo de pintura, dedicado al Apóstol Santiago. La pintura ha sido puesta en relación con Cristóbal de Herrera<sup>5</sup>. En la hornacina central del primer cuerpo, preside el retablo una escultura del titular. Se le representa como peregrino, con el sombrero echado hacia atrás, bastón en la mano derecha y cantimplora en la cintura. Con la mano izquierda sostiene un libro. Nuevamente se observan formas emparentadas con el estilo de nuestro escultor: la cabeza de cabellos apelmazados, cayendo en guedejas sobre los hombros. La expresión del rostro, un tanto esquemática y angulosa, en relación con las esculturas de Villamediana y con los Evangelistas del citado retablo de la catedral de León. La túnica y el manto caen hasta las rodillas, formando ondas en el borde, que suele emplear el autor en la interpretación de las vestiduras que no llegan hasta los pies.

Sus relaciones con los Evangelistas de la catedral de León, así como los elementos decorativos del retablo, en pilastras y frisos, de motivos vegetales muy esquematizados, similares a los elementos decorativos del retablo de San Benito de Alonso Berruguete, inducen a colocarlo en torno al año 1530.

La iglesia de Santa María la Mayor de Tordehumos (Valladolid) posee un retablo mayor de escultura y pintura del círculo palentino. En lo referente a la pintura se ha documentado la participación de los pintores Cristóbal de Herrera, Juan de Villoldo y Francisco de Amberes. El 19 de abril de 1544 el primero traspasaba dos tercios de la obra a los otros dos maestros<sup>6</sup>. La ejecución de Villoldo ha sido determinada y estudiada por el profesor Caamaño<sup>7</sup>. La obra de escultura ocupa el banco, la calle mayor y el ático. Weise lo relaciona con el taller palentino de Vigarny<sup>8</sup>. García Chico se pregunta sobre la posibilidad de trabajo en el mismo de Giralte de Bruselas y de Gonzalo de

<sup>5</sup> ANTOLÍN FERNÁNDEZ, J. E., S. J., *Estudio sobre Villasirga*, B. I. T. T. M., n.º 30, 1970, p. 212.

<sup>6</sup> GARCÍA CHICO, Esteban, *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Partido Judicial de Medina de Rioseco*, Valladolid, 1959, p. 82.

<sup>7</sup> CAAMAÑO, J. M., *Juan de Villoldo*, B. S. E. A. A., XXXII, 1966, p. 80-81.

<sup>8</sup> WEISE, G., op. cit., p. 203 y 204.

la Maza, quienes contratan el desaparecido retablo de Santa María del vecino pueblo de Villabrágima <sup>9</sup>.

El banco presenta figuras de apóstoles y evangelistas, entre las que se sitúan los relieves del Entierro de Cristo, Dormición de la Virgen, Adoración de los Magos y Llanto sobre Cristo Muerto. En la calle central, la Anunciación, el Nacimiento, la Circuncisión. En el ático, la Asunción de la Virgen. Las tallas presentan una ejecución rudimentaria, de ejecución un tanto vulgar, siguiendo de lejos patrones valmasedinos, que recuerdan a las peores partes del retablo de San Cebrián de Campos (Palencia) <sup>10</sup>.

Sin embargo, destaca por su calidad, entre todo lo escultórico de este retablo, el grupo dedicado a la Anunciación, situado en el primer cuerpo de la calle central. El grupo se organiza en el momento en que el ángel llega a la habitación en que ora la Virgen, de improviso, sorprendiendo a ésta, tal y como es usual en la representación del misterio. El ángel está de pie, con las rodillas flexionadas. Por el efecto del movimiento, las vestiduras se pliegan al cuerpo y toman una organización de múltiples pliegues, finos y paralelos, mientras la cabellera ondea con agitación. Se relaciona esta interpretación de una figura en movimiento con la del ángel del Martirio de Santa Catalina, en el retablo de Villamediana, si bien en el caso de Tordehumos, el tipo alcanza una mayor importancia en lo referente a volumen y calidad. La figura de la Virgen, por su parte, es una lograda interpretación idealista de un personaje femenino, dentro de una clara y acusada influencia siloesca —influencia siempre señalada en la actividad de Valmaseda—. La Virgen se vuelve hacia el ángel, adoptando otra vez la postura de ligera curva, tan del gusto del escultor, mientras los pliegues adoptan el consabido juego de caída pronunciada hacia los pies, en donde rompen. Es clara su relación con las figuras del banco del retablo de Villamediana y con las figuras femeninas del retablo de la capilla de San Ildefonso. El atril, en donde se encuentra el libro de lectura, presenta en su parte superior, una especie de capitel con hojas de acanto terminadas en volutas, que recuerdan a similares decoraciones de los pilares del banco del retablo de la citada capilla de San Ildefonso de la catedral de Palencia.

La fecha del contrato de la pintura así como su relación con el banco de Villamediana —que ha sido fechado por Camón Aznar entre 1530 y 1540— aconsejan situar esta misma cronología para el grupo citado.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

<sup>9</sup> GARCÍA CHICO, E., op. cit., p. 102 y 105-106.

<sup>10</sup> Puesto en relación con Juan de Valmaseda, por GÓMEZ MORENO, M., op. cit., p. 48 y CAMÓN AZNAR, José, op. cit., p. 364.